

000201920
2269

DIEGO PORTALES

Legado de un alma que aún vive

□ A 150 años de su muerte, autoridades destacaron vigencia del pensamiento portaliano en el Chile actual.

No tuvo ambiciones políticas. Actuó prescindiendo de las doctrinas de su época y fue el organizador de la República. Creyó en un Estado sólido, con leyes que se cumplen... "El deber de todo ciudadano no debe limitarse a respetar la ley. Además, debe estar preparado para defenderla..." La autoridad, decía, proviene del mérito, de la capacidad, de la abnegación y de la dedicación al servicio público. Los pueblos son soberanos y deben autodecidir su futuro y sus formas de gobierno...

"Chile no reconoce tutores, imperialismos ni hermanos mayores, ni nada que pueda mancillar su soberanía... El Estado está por sobre las ambiciones personales. A la autoridad y a la ley no se las toca." Era la única manera de establecer principios sólidos para construir un Estado. Nunca tuvo afinidad con los partidos políticos. Vicuña Mackenna dice: "No pertenecía a ninguno de los matices de la reacción. Ni al partido colonial, porque su familia y él mismo habían sido ardientes patriotas... Ni al bando de los o'higginsianos, derribados en 1823... Ni al círculo doctrinario que encabezaban los Egaña... Ni a la fracción aristocrática (pelucones)... Ni era tampoco federalista. Tampoco era carterero, liberal, ni menos pipiolo." Era Diego Portales.

Su fe de bautismo (todavía está en la parroquia de Santa Ana) dice: "En Santiago de Chile, a 16 días del mes de junio de 1793, bauticé y puse óleo y crisma a Diego Josef Pedro Victor Portales y Palazuelos". Ese día nació un estadista que dejó un legado todavía vigente. Sus postulados han sido la base del pensamiento y de todas las estructuras políticas independientes que contribuyen al desarrollo del país. Incluso los historiadores críticos del pensamiento de Diego Portales reconocen sus méritos. Julio Heise, en su libro *Ciento cincuenta años de evolución institucional*, escribe que "la obra portaliana se nos presenta como una consecuencia del desenvolvimiento histórico, como una etapa en la lucha por la organización del Estado..."

Al momento de nacer Portales, la sociedad santiaguina — aún bajo el imperio de la corona española — bailaba los últi-

mos pasos del minué y, en los espíritus jóvenes, nacía el deseo de independizarse. Las colonias eran como las frutas: cuando maduran se desprenden solas de los árboles. Sus padres llegaron a tener veintitrés hijos y al niño Diego le habían elegido una carrera eclesiástica, "para que goce de la renta de capellán de la Casa de Moneda". Pero el destino dispuso un futuro diferente. En 1813, cuando fue creado el Instituto Nacional, el joven Diego ingresó para estudiar Derecho Natural y de Gentes, como se denominaba en esa época al derecho internacional. Más tarde completó su instrucción con derecho romano. Simultáneamente



Mérito, capacidad y abnegación: origen de la autoridad en el concepto de Portales.



"Un ejemplo digno de revivir en el presente." Ministro Ricardo García durante la ceremonia

estudió docimasia, especialidad que permite determinar la cantidad de metal contenida en un mineral cualquiera, y obtuvo el título de "ensayador" de la Casa de Moneda.

Soledad, mate y cigarrillos

Después se asoció con José Manuel Cea. Marcharon a Perú para comerciar productos chilenos y vender en Chile los tropicales. La guerra entre los realistas, encabezados por el virrey La Serna, y los patriotas que dirigía San Martín echaron por tierra toda posibilidad de prosperar en la actividad comercial. Regresó a Chile totalmente quebrado, pero volvió a incursionar luego en el comercio con mejor suerte, y hoy los que trabajan en el área lo reconocen como un símbolo.

No fue afortunado — en cambio — en lo sentimental. Su matrimonio con Josefa Portales y Larrain, del cual nació un bebé que murió prematuramente, acabó al morir su "amada y santa esposa", como él siempre lo manifestara. Su padre lo instó a casarse de nuevo, pero no estaba en sus planes tal idea. Incluso prometió mante-

nense célibe. Se refugió en la religión y en el misticismo. Se le escuchaba entonar cantos litúrgicos y dedicaba varias horas del día a la meditación...

"He llegado a persuadirme de que, no pudiendo volver a contraer esponsales por el dolor constante que me causará el recuerdo de mi santa mujer..., no me queda otro camino que entregarme a las prácticas devotas, vistiendo el hábito de algún convento..." Pero no fueron el misticismo ni la religión su razón de ser. Francisco Antonio Encina recopila algunas citas de Portales: "El santo estado del matrimonio es el santo estado de los tontos". En 1835 escribió: "... mucho me alegro de todos los matrimonios..., necesitamos población, pero usted — se dirigía a Garfias — manténgase cuerdo y no se pegue a la liga".

Su temperamento fue cambiando. No bebió jamás, pero nunca pudo desprenderse del mate y del cigarrillo.

Una convicción trascendente

Por encima de todo fue un estadista. Pero los biógrafos se desconciertan cuando intentan descubrir los móviles que lo lleva-

Legado de un alma que aún vive [artículo] Arturo Castillo Vicencio.

AUTORÍA

Castillo Vicencio, Arturo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Legado de un alma que aún vive [artículo] Arturo Castillo Vicencio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile